

30 AÑOS DE TEATRO

POR

N. YAÑEZ SILVA

(CONTINUACION)

BRULE vuelve a Chile durante dos temporadas de invierno, creó que de los años 17 y 18, con buenas compañías. El 19, conocemos a otro actor, muy estimable de la escena francesa. Henri Burguet, que trae como partenaire, a la actriz que nos visitara por tres veces Germaine Dermoz, excelente artista, y como dama joven a Ninon Gille. Se presentan con la obra de Bataille, "Vierge Folle". El año 20, viene en invierno otra gran compañía francesa, que trae a su cabeza a dos grandes figuras de los escenarios parisienses, Felix Huguenet, célebre actor cómico y primer actor, y la fragil y emotiva Vera Sergine, que hoy en día, con la Simone y la Ventura, forman la trilogía de las tres más grandes actrices de la escena francesa. Debutan con el drama de Brieux, "Robe Rouge". El galán joven es Ernesto Ferny y la actriz de carácter Simone Girard. El 21, viene la compañía de Lucien Rozemberg, que trae como primera actriz a Alice Beylat y como dama joven a esa bellísima mujer llamada Janine Ronceray. Debutan con la obra, — (no estoy seguro)—, "Monsieur Beverley", de Verneuil y Berr, y hacen entre nosotros diez y siete estrenos absolutos, entre estos el de la bella comedia de Bataille, "Poli-che", admirable trabajo de Rozemberg. El 22, vuelve a Chile, por segunda vez Germaine Dermoz, acompañando en esta ocasión a un gran actor, discípulo de Guítrv, Victor Francen, y hacen el debut con la hermosa comedia de Wolff, "Les Alles Brisées". La dama joven del conjunto era la picaresca Clara Tambour y el actor de carácter, Jean Joffre. El 23, viene Pierre Magnier, con las actrices Toutain, Clarel y Clairnet, y debutan con el drama de Pierre Frondaie, "L'Appassionata".

El hilo continuado de la temporada francesa se corta de improviso. Y estamos sin teatro francés durante diez años, hasta el 33, que viene de nuevo al Municipal el mismo Magnier, acompañado con la Dermoz, y trayendo como galán joven a Jean Marchat. Obra de debut es la comedia de Marcel Achard, "Domino".

El año 17, se marca como un acontecimiento para la sala del Municipal, porque viene allí, huyendo del fuego de Europa, en plena guerra, la compañía de bailes rusos de la gran danzarina Ana Pawlova. Fué un espectáculo exquisito, que llenó por más de un mes la sala de



Vera Sergine.

nuestro primer coliseo. Después este teatro se mantiene, salvo excepciones, con sus temporadas oficiales de ópera, que empiezan a decaer, año tras año, aunque vinieron los célebres divos Schippa y Lauri Volpi. La alegría llega de nuevo a este escenario grave con el debut de la compañía de opereta española Santa Cruz, que encabeza la hermosa tiple cantante española, Pilar Aznar, que estrena la amable zarzuela, "La Calesera".

Se empieza a construir una nueva sala de teatro, la del Victoria, que debía hacer fuerte competencia a la Comedia, y se abre el año 24, en agosto, con la compañía Guerrero Mendoza— última vez que vimos a doña María—, que debuta allí con la obra de Linares Rivas, titulada "La jaula de la leona". En esta misma temporada da a conocer doña María a su sobrina María Guerrero López, que se da a conocer en forma brillante con la obra de Marquina, "El pavo real". El Victoria había de tener una intensa vida por espacio de dos o tres años. A continuación de la compañía Guerrero Mendoza, viene Borrás, por tercera vez a Chile, y debuta con el drama de Parker, "El cardenal". Trae en su elenco al actor cómico, Emilio Mesejo, que volverá más tarde al Municipal con María, sobrina, y don Fernando, fallecida ya doña María. Le sucede después en el mismo teatro Ricardo Calvo, que debuta con "El gran galeoto", que hace luego género clásico. En seguida viene el compositor Amadeo Vives y llena la elegante sala del Victoria con la inspirada música de "Doña Francisquita", obra de debut.

El año 25, se anota ese teatro otro gran éxito, con la llegada de la compañía italiana dirigida por el eminente autor, Dario Nicodemi, y en la que venía como primera actriz, la gran Vera Vergani— el cisne negro, como le decía D'Annunzio—, el galán Luis Cimara y el primer actor Ruggero Lupi. Debutan con la obra de Gerald y Spitzer, "Se volessi"... (Si yo quisiera). Una temporada de arte exquisita y muy moderna, en la cual se da a conocer a los nuevos autores del movimiento italiano actual.

El teatro de la Comedia por su lado, trae a Martínez Sierra y su compañía, cuya primera actriz es la ya tan popular Catalina Bárcena, que debuta con la comedia de Martínez Sierra,



Ernesto Vilches.

"Corazón ciego". Esta misma compañía viene al año siguiente al Municipal y repite su éxito.

El Teatro Santiago se ha mantenido durante todo este tiempo, con compañías en realidad modestas. Lo más saliente y típico que ha venido allí, ha sido el año 13, la compañía de sainetes y revistas de López Silva, cuya primera tiple era Adela Taberner. Una magnífica temporada. López Silva vuelve después de varios años, a la Comedia, y se pasa en seguida al Politeama. En esta ocasión trae como tiple a Amparo Taberner, hoy fallecida y, cuya hija, Amparito, bella mujer, se ha casado con el general español Sanjurjo. Después del año 20, sufre la sala del Santiago, tan floreciente en épocas anteriores, una enorme depresión. Sólo hay dos ocasiones en que se inyecta en ella nueva vida, con motivo de las temporadas de opereta de Valle-Scillag y de Inés Berutti, que estrena en ese escenario la opereta "La princesa de las Cazaridas, el año 22, y en seguida las buenas compañías a precios bajos de la compañía de Serrador Mari, que trabajan después en la Comedia.

Vilches, después de una ausencia de nueve años más o menos, vuelve al Municipal con compañía propia. El galán cómico del año 13, de la Pérez de Vargas, ya es todo un primer actor, y debuta en el Municipal el año 21, con gran éxito, con la comedia "Corazón manda", de Croizet, para volver a ese mismo escenario dos años más tarde. Ocupa después el Municipal, por última vez, Fernando Díaz de Mendoza, que esta vez trae como actriz a su sobrina, que hace apenas un año trabajó de nuevo en esa sala y en el escenario del Baquedano.

Este nuevo teatro empieza a prestigiarse trayendo espectáculos vivos en verano. Y así es como viene allí el año 32, el gran actor español Pico Morano, que marca un gran éxito de público y de crítica. Debuta con la obra de Sassone, "Volver a vivir", y llena la enorme sala, por más de un mes con funciones de tarde y noche, volviendo allí mismo y con el mismo éxito, de regreso de Valparaíso. Es digna también de anotarse la compañía de revistas ar-

gentinas que encabezaba la talentosa tiple, Gloria Guzmán.

El control del cambio y la baja de nuestra moneda, paralizan todo movimiento de teatro extranjero. Hemos de vivir, ya por tres años con compañías modestas organizadas en Chile, que se han llamado injustamente nacionales, porque no han interpretado teatro nacional, sino que en su mayoría teatro extranjero.

Al empezar esta rápida revista de treinta años de teatro, dijimos que dividíamos la vida del teatro chileno, en cuatro etapas definidas.

LA PRIMERA ETAPA

Parte de la noche del 1.º de mayo de 1915, cuando un conjunto organizado por Aurelio Díaz Meza, levanta el telón de la sala de la Comedia, compañía netamente de actores nacionales, entre los cuales se da a conocer Alejandro Flores. Copio lo que dije de Flores en esa ocasión, en la crítica de "El Diario Ilustrado": "Quien nos parece con más madera de actor, con más gracia, es el señor Flores, que interpretó "El tío Ramiro" (obra de Díaz Meza) y el galán de "Disensiones conyugales" (comedia de Armando Hinojosa). Hay en este actor que se inicia cierta intuición muy clara del teatro, cierta tranquilidad para estar en escena, etc."

Esa temporada no dejó huella alguna, como no fuera dar a conocer algunas figuras, como la ya apuntada.

SEGUNDA ETAPA

Se inicia cuando los actores Béguena y Bürh-le, ayudados por la Sociedad de Autores Teatrales de Chile, de la que era presidente quien estas líneas escribe, hacen su fructifera tem-



Dario Niccodemi.

porada en el Teatro de la Comedia, en mayo de 1918, con un éxito franco, debutando con las comedias "La silla vacía", de J. M. Rodríguez y "Los payasos se van", del fallecido Hugo Donoso. Puede decirse que esta temporada fué preparada por un corto tiempo en que se estrenaron el año 17, diversas obras de teatro chileno, por diversas compañías, entre éstas la de Paco Ares, español y Arellano Tezada, argentino. Podemos anotar en ese año, "La cuña", de Ricardo Edwards; "El tío Juan", del mismo autor; "Querer vivir", de Mook; "Aires de la pampa" y "La voragine", de V. D. Silva; "Medio pelo", de Hurtado Borne; "Locas rematadas", de Carlos Cariola y R. Frontaura; "El eterno engaño", de Orrego Barros y Domingo Otaegui; "Corazón de mujer", de Carlos Varas Montero y algunas más.

En esa temporada de Baguena Bührle en la Comedia, año 18, se estrenan varias obras que quedarán en la producción chilena, así como "Pueblecito", la mejor comedia de Mook, entre su producción escrita en Chile; "Mal hombre" de Hurtado Borne, comedia de alta calidad y acaso lo mejor de su autor; "Renunciación", de Videla y Raveaux, autores que han de estrenar el año 20, con Mario, su mejor comedia, titulada "La primavera de los viejos"; "De tierra adentro", bien realizada y menos folletinesca que "Renunciación". Cariola estrena "Hermanitos", una de sus comedias más serias y enjundiosas, de indole distinta a toda su producción.

Pasa en esta temporada lo de siempre: des-inteligencias dentro del elenco y se separa Flores del conjunto, toma la sala que ha dejado Bührle, a fines del 18, y se estrena con la obra de Hurtado Borne, "El culpable de siempre". Pero la temporada sólo dura breves días.

En el año 19, los artistas argentinos Arturo Mario y María Padín, forman un conjunto para



Don Fernando Diaz de Mendoza.

hacer teatro chileno, que debuta en el Victoria, de Valparaíso. La obra de estreno es la comedia de Videla y Raveaux, "La primavera de los viejos". Vienen en seguida los mismos artistas a la sala de la Comedia, y allí Cariola logra uno de sus éxitos más francos, con su sainete en tres actos, "Entre gallos y medianoche". La temporada estaba asegurada, y en este ambiente favorable, lanza Armando Mook, su "Mundial pantomim", que en realidad nos parece, una especie de pastiche de "Los intereses creados". Y pasando por alto algunos títulos más, nos detenemos un segundo sobre una comedia muy digna de estimación, por su idea, "Lo que niega la vida", que Eduardo Barrios, había estrenado el año 1914, con la compañía de Jambina en la sala del Santiago.

Por ese tiempo se nos muestra un escritor que promete mucho, Jorge Berguño— que hoy ha seguido la carrera militar—, que estrena su comedia "El amor que Dios quiere", en el Santiago, por la compañía de Pedro Sienna, y que para la época era uno de los mejores aciertos de producción nacional.

Y llega el año 1920, cuando Mario, de regreso de Valparaíso, hace en la sala del Santiago, una de las campañas más fructíferas de teatro nacional, en la que estrena acaso lo mejor de la producción chilena hasta el momento. Poco antes, se habían estrenado algunas obras que, aunque no tuvieron trascendencia para nuestra escena, dieron a conocer a algunos autores, como a Lautaro García, con "El peuco", a Frontaura con "La oveja negra", autor que en esta circunstancia se había retirado de la colaboración con Cariola. Rafael Mañuda, que estrena con Perdigueru su comedia "La madeja del pecado", acaso la mejor producción de este escritor.



Ana Pawlova.

(Continuará)